

LA ASOCIACION

PERIÓDICO QUINCENAL

DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECCIÓN EN MADRID:

D. José Garcés Tormos,

Médico del Asilo de Inválidos del Trabajo en Vista Alegre, Carabanchel bajo, á donde se dirigirá toda la correspondencia científica y cambios.

Se publica los días 15 y 30.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . 5 pesetas.

Pago anticipado.

ADMINISTRACIÓN EN TERUEL:

D. Antonio Willanueva,

Regente de la Imprenta de la Beneficencia de Teruel, á donde se dirigirá toda la correspondencia administrativa, pago de suscripción, y reclamación de números.

Tratamiento de la viruela.

«Se ha dicho todo sobre la viruela, y, sin embargo, todo está aún por decir. En efecto; bajo el punto de vista etiológico, hay ignorancia completa. ¿Las bacterias ó los vibriones son causa ó efecto? *That is the question.*»

Estas son las palabras por que empieza el Dr. *Burgraeve* algunas reflexiones hechas á propósito de un artículo sobre la viruela, debido á la pluma del Dr. *Hahn*, de Marsella, y que coloca al frente del artículo *Viruela*, el Dr. *Oliveira Castro*, de Oporto, en sus preciosos Elementos de Terapéutica y de Clínica Dosimétricas. (1)

En efecto; la viruela es la gran cuestión patogénica, y sobre todo, la gran cuestión terapéutica del día. Solo bajo este último punto de vista, nos vamos á permitir algunas *indicaciones*, no con objeto de aportar ningún dato nuevo ni menos ninguna observación original, sino por presentar á nuestros lectores un pequeño resumen de lo que sobre el particular, ó dígase, terapéutica de la viruela, hemos encontrado en libros y periódicos que hasta nosotros han llegado.

Y como tenemos á la vista la obra del celebrado médico portugués, que acabamos de citar, vamos á empezar por ella, ya que después de todo, la medicina dosimétrica va, aunque paulatinamente, conquistando lugar preferente en el profesorado español.

Desde luego, el autor, y con él los partidarios de la medicina dosimétrica, admiten la naturaleza parasitaria de la causa primordial

(1) Traducidos por los Dres. G. Vallador y J. Vira, Madrid, 1887.

de la viruela, y consiguientemente, la indicación patogénica sencillamente consiste en elegir un agente capaz, ó de destruir los micrococcus, ó de suministrar ó sustraer alguna sustancia al organismo que le haga impropio para el cultivo de la bacteria ó germinación de los esporos inoculados.

Y creen haberle elegido.

«Las sustancias sulfuradas,—dice—teniendo una acción reconocidamente antizimótica, y estando además dotadas de un gran poder de difusión, por las descomposiciones que sufren en el organismo, son ciertamente las mas propias para combatir la invasión de las bacterias variolosas».

Y entre dichas sustancias ha elegido la dosimetría el *sulfuro de calcio*. No se puede negar en efecto, el gran poder bactericida de este precioso medicamento; introducido, ó cuando menos vulgarizado, en la terapéutica por la dosimetría.

«Los resultados que hemos obtenido—continúa—son tan lisonjeros que nos animan á invocarles como nuevo y principal argumento en favor de la naturaleza parasitaria de la causa eficiente de la enfermedad: *Natura morborum ostendit curatio*».

Esto, el parasitismo en la viruela, ya nadie lo discute. Las curaciones obtenidas con el *sulfuro de calcio* por el Dr. *Fontaine* en el tratamiento de la difteria, y por el doctor *Gabal-dón* en la estomatitis aftosa, afecciones ambas esencialmente parasitarias, ha sugerido á los dosimetrías la idea de experimentarle como dominante contra la viruela; y realmente, según observaciones del autor que testifican numerosos prosélitos, hay que creerlo así, cuando después de todo es una medicación racional y eficaz como ellos nos demuestran.

Desde el momento de la invasión empieza la administración de los gránulos de *sulfuro*

de calcio: 1 ó 2 gránulos cada cuarto de hora sin interrupción alguna. El máximo de saturación está indicado por un vómito bilioso, precedido de opresión en el estómago. Cuando esto sucede se dan cada media ó cada hora.

Este, la administración del sulfuro de calcio, es lo que ellos llaman medicación dominante; empero las fases de la enfermedad, tienen también indicaciones especiales, así por ejemplo, en la invasión, cuando solo hay fiebre —copiamos del autor citado— y fenómenos congestivos, se darán los defervescentes: *aconitina*, *veratrina*, *digitalina* (un gránulo de cada uno, de hora en hora); cuando la erupción aparece, se suspenderá el tratamiento defervescente, pero continuando el dominante, *sulfuro de calcio* y también el *salicilato de quinina* cuando la fiebre ó malignidad de la epidemia haga necesario la administración de un coadyuvante cual éste cuyas propiedades bactericidas son indiscutibles; si la fiebre es muy intensa, se la moderará con la *aconitina* y el *arseniato de quinina*, pero sin tener la pretensión de yugarla.

En cuanto á la reabsorción purulenta es mas fácil prevenirla que curarla. La asfíxia cutánea, que resulta de la confluencia de las pústulas, es naturalmente irremediable. En el período de desecación, apenas tendremos mas que activar las funciones digestivas por medio de la *estricnina* y la *cuarina*, para acelerar la convalecencia.

En resumen—continúa—basta emplear en la mayor parte de los casos, el *sulfuro de calcio* con los defervescentes, durante la invasión, y el *sulfuro de calcio* con la *estricnina* ó la *quinina*, durante la erupción.

También la medicina dosimétrica recomienda el *sulfuro de calcio* como medio preservativo en tiempo de epidemia, y sobre esto, dice; que aun cuando no podamos garantizarlo como preservativo eficaz, nada se pierde en usarlo á la dosis de 6 á 12 gránulos al día; dosis que no tiene ningún inconveniente, siendo por el contrario racional suponer que pueda obstar á la primera proliferación de los microbios variolíferos.

Lo dicho, no basta para que nadie se lance á tratar sus enfermos por el sistema que tanto ha divulgado el Sr. González Valledor entre nosotros; precisa cuando menos, leer detenidamente la obra del médico portugués, muy importante por cierto, y tener con la lectura de los periódicos de la escuela, nociones anteriores, y convicciones á posteriori, es decir, basadas en la observación y en la experiencia para aconsejar y ejercer con fé la medicina del insigne reformador de la terapéutica y fundador de la Medicina dosimétrica, *Doctor Burgraeve*.

Entrando de lleno en lo que yo llamo la medicina tradicional, empecemos por recono-

cer que la viruela es un veneno. Para que un individuo la contraiga son necesarias dos condiciones; 1.^a, que se haya puesto en contacto con este veneno; 2.^a, que presente las aptitudes convenientes para recibirle. (1)

Ignoramos, dice *Moynac*, la naturaleza de este veneno variólico, y son muchos los que siguen ignorándolo, ó aparentan ignorarlo, cuando en su generalidad, y en ello estamos de acuerdo con los dosímetros, lo creemos formado por organismos inferiores cuya organización, costumbres, etc., nos describen los micrografos, pero no todos los individuos son aptos para contraer la viruela, no tienen receptividad. Sea de esto lo quiera, lo cierto es, que la existencia de ese veneno da lugar á una de las enfermedades que en los antiguos, como en los modernos tiempos, ha diezariado á la humanidad, si bien ahora se nos presentan las epidemias variolosas relativamente atenuadas gracias á la vacunación y revacunación que ha inmortalizado el nombre de *Eduardo Jenner*, y cuya virtud preservativa debieran esforzarse los médicos en inculcar en el ánimo de los incrédulos por ignorancia, de los incrédulos por abandono, de los incrédulos por superstición ó de mala fé.

Tanto como esas hecatombes que eso, la mala fé, la superstición, el abandono y la ignorancia, ofrece al mortífero veneno variólico, por el aspecto horroroso que presenta la cara cubierta de pústulas, por el repugnante olor que exhala el enfermo, por las cicatrices que deja en pos de sí, por su extrema contagiosidad, por las formas que presenta, y complicaciones gravísimas que la acompañan, la viruela ha sido manantial continuo de indicaciones á cuantos de ella se han ocupado, y que hacen de su terapéutica el capítulo mas extenso de cuantas enfermedades se ocupa la patología médica.

Si embargo y como aconseja el Dr. *Santoro* (2), mientras la viruela lleve su curso con regularidad y las fuerzas del enfermo no se exalten en demasia ni decaigan ó se perturban, el plan que se establezca debe ser expectante, como el de toda fiebre que así aparezca. Dieta vegetal, bebidas atemperantes, separación de todo estímulo, habitación espaciosa donde el aire pueda renovarse con facilidad, mucha limpieza, tónicos si hay indicios de adinamia, purgantes en caso de astringencia y alguna evacuación sanguínea general si la reacción es intensa en sujetos de buenas condiciones, forman el conjunto de los medios de que debemos disponer en los casos benignos de ésta, como de las demás fiebres eruptivas en general.

(1) Manual de Patología y Clínicas Médicas por L. Moynac, traducción de D. E. Sánchez de Ocaña, Madrid, 1883.

(2) Clínica Médica, t. III. Madrid. 1880.

« Pero como el caso apura, y el médico se vé precisado á disponer algo que aquiete la alarma de la familia y la aprensión del enfermo, porque bueno será que digamos, que la repugnancia que esta enfermedad causa es tal, que hasta hemos visto enfermos que *se daban asco á sí mismos*, de ahí que tengamos que echar mano de alguno de los innumerables medios ó remedios acumulados en el arsenal farmacéutico, preconizados mas ó menos racional ó empíricamente para estos casos; de algunos de los cuales, acaso no tantos como deseáramos, aun siendo muchos, vamos á ocuparnos.

De advertir es, que no siempre indicaremos el momento oportuno, ni la fase de la enfermedad, en que el remedio, fórmula, ó lo que sea, puede ser aplicado, y aun haciéndolo, la discreción del médico es la que principalmente debe señalar el famoso *Ocacio*.

« Poco tengo que deciros—dice *Dujardin-Beaumetz*—(1), del tratamiento del periodo de invasión; sin embargo, existen casos en los que debemos favorecer el movimiento fluxionario hacia la piel, y para conseguirlo deberéis emplear las tisanas sudoríficas, y sobre todo el *acetato de amoniaco*, que puede prestar, como sabéis, en este caso excelentes servicios.»

Delionx de Savignac, en corroboración de lo anterior, lo emplea para favorecer la erupción en la fórmula siguiente, y que nosotros hemos administrado repetidas veces.

Acetato de amoniaco.	—	15 gramos.
Agua de menta.	} aa.	30 —
Agua de flores de naranjo.		
Agua de melisa.		
Jarabe de eter.	} aa.	20 —
Jarabe de capilaria.		

Para tomar en cucharadas cada hora.

Para combatir la dolorosa raquialgia, ó los dolores lumbagos, aconseja el mismo autor, hacer fricciones con la pomada siguiente:

Cloroformo.	10	grams.
Esencia de terebentina.	10	—
Bálsamo Fioraventi.	80	—

« Si la erupción es benigna—*Dujardin-Beaumetz*—y si además el sujeto ha sido vacunado, no teneis que intervenir de una manera activa; pero no sucede lo mismo si la erupción es confluyente, y todos vuestros esfuerzos deben dirigirse entonces, sobre todo si se trata de muchachas jóvenes, á impedir que la erupción siga su curso, para evitar así las cicatrices indelebles que ocasiona.»

(1) Lecciones de Clínica-Terapéutica, traducción de Reboles y Campos. t. III. Madrid. 1884.

Y los medios á este objeto han menudeado desde tiempos antiguos.

Zinameranu fué el primero en indicar la propiedad del emplasto de Vigo con mercurio para detener la evolución de las pústulas variólicas, que los autores recomiendan en multitud de formas.

Serres, se servía del emplasto mercurial cortado en pequeñas tiras.

Briquet, empleaba el unguento mercurial, mezclado con almidón en estas proporciones:

Ungüento mercurial.	2	partes.
Almidón en polvo.	1	—

Y de esta pomada hacia una capa de 2 milímetros de espesor.

Valleix, encuentra demasiado líquida esta mezcla, y hace otra, á partes iguales de unguento y almidón.

Révilliod, emplea como abortivo de las pústulas de la cara la mezcla siguiente:

Ungüento napolitano.	20	partes.
Jabón.	10	—
Glicerina.	4	—

Graves, se ha servido de soluciones de gutapercha.

Schwimmer, emplea máscaras que aplica sobre la piel de la cara y miembros, de la mezcla siguiente:

Acido fénico.	4 á 5	gramos.
Aceite de olivas.	40	—
Creta lavada en polvo.	60	—

Se aplica esta parte blanda sobre trozos de tela.

Delionx, emplea un colodión mercurial, cuya fórmula es:

Sublimado corrosivo.	0,30	gramos.
Trementina de Venecia.	1,50	—
Colodión.	30,00	—

Este colodión se aplica con un pincel en toda la cara.

Sydenham, empleaba las lociones con leche tibia y el aceite de almendras dulces, que es lo que recomiendan muchos médicos, en caso de disponer algún tópico para calmar la irritación y facilitar el desprendimiento de las costras sin inconveniente alguno.

El Dr. *Mettérnit*, recomienda esta fórmula:

Sulfo-fenato zincico.	4	gramos.
Tintura de iodo-iodurada.	2	—
Vaselina.	30	—

El Dr. *Aguilar*, aconseja para las pústulas de los ojos:

Tanino.	2	gramos.
Agua destilada.	90	—

Para 5 ó 6 aplicaciones diarias, con un pincel empapado.

El mismo autor recomienda esta fórmula como el mejor desinfectante para las ropas de la cama, etc. etc.

Acido sulfo-carbólico.	5	gramos.
Alcohol.	6	—
Agua destilada.	100	—

Para fumigaciones.

El Dr. *Ridney*, nos dá esta fórmula para calmar la picazón, etc.

Yoduro bismútico.	2 gramos.
Vaselina.	30 —
Cloruro mórfico.	10 centigrs.

Lo que más molesta á los variolosos es la sequedad de la boca, y el Dr. *Le Gendre* indica la fórmula de un colutorio útil que modifica rápidamente el estado fuliginoso de los lábios y dientes, la sequedad de las encías y de la lengua, etc. etc.

Es este:

Acido bórico.	1 gramos.
Clorato potasa.	1 —
Zumo de limón.	15 —
Glicerina.	10 —

Boinet, emplea la tintura de iodo para el tratamiento local de las pústulas.

Pioch, hace uso de la mezcla siguiente:

Glicerina.	3 partes.
Tintura de iodo.	1 —

Mezcla que aplica con un pincel cada cuatro horas.

Se ha pretendido, evitar la putridez que resulta del contacto incesante del dermis desnudado con el pus que le baña por todas partes, y se ha recurrido á preparaciones anti-sépticas. *Chauffard*, pensó encontrar en el ácido fénico un tratamiento curativo y abortivo, y administraba al día un gramo de ácido fénico cristalizado en una poción de 125 á 150 de agua.

Audhoni, que ha empleado la misma medicación, usaba la poción siguiente:

Acido fénico.	1 gramo.
Poción gomosa.	120 —
Jarabe de quina.	30 —

Una cucharada cada dos horas.

Guipou, empleaba para ello el percloruro de hierro, y las dosis cotidianas varían entre 12 gotas y 40 gotas.

Jenna, aconseja la esencia de trementina en la viruela hemorrágica, y la administra en poción hasta 6 gramos al día.

En Arequina (Perú), se dá con grandes resultados la miel, y son muchos los médicos que la aconsejan aguada. *El Genio Médico-Quirúrgico*, y *La Crónica Médica* de Valencia, se ocuparon de esto, que nada cuesta ensayar.

El Dr. *Archambanet*, prescribe dar una cucharada cada hora á los niños afectos de viruela, y en los cuales sobreviene delirio, de esta poción:

Bromuro de potasio.	2 á 4 gramos.
Jarabe de laurel-cerezo.	20 —
Jarabe de diacodion.	10 —
Hidrolaturo de tilo.	100 —

El Dr. *Guinote*, para idénticos casos, recomienda esta.

Valerianato amónico.	4 gramos.
Agua de azahar.	180 —
Jarabe de corteza de naranja amarga.	60 —

Dos cucharadas mañana y tarde.

Baudon, emplea el salicilato de sosa al interior y al exterior en la viruela. Al exterior se sirve de esta pomada:

Salicilato de sosa.	4 gramos.
Coldcream.	100 —

y de este polvo:

Acido salicílico.	6 —
Talco.	100 —

Unta primero las partes con la pomada y las espolvorea después con la segunda preparación.

Los baños y lociones desinfectantes son muy numerosos, y según *Dujardin-Beaumez*, prestan grandes servicios. Estos baños deben tener 35 grados, y se debe añadir al agua del baño ó cloral, ó soluciones de timol, ó vinagres antisépticos, y en particular el de *Pennes* que todos conocéis.

Rhazes, fué el primero entre los antiguos, que empleó los baños fríos contra la viruela, siguiéndole después *Konig*, *Winternitz*, *Clement* y otros; pero en práctica no se ha generalizado.

El capuchino *Rovida*, trataba sus variolosos con el agua helada, haciéndoles beber de 900 á 1.200 gramos.

Currie, ha usado también las afusiones frías y las tisanas heladas en la viruela.

Bohn, decía, que el baño frío hace más discreta la erupción variolosa.

Hebra, es de la misma opinión, que

Konig ratifica hasta suponer que suprime el periodo de supuración, y atenúa la intensidad de la enfermedad.

Winternitz, ha obtenido con este método grandes ventajas.

Lo mismo aseguran *Desnos*, *Huchard*, *Braud*, etc., etc., etc.

Du Castel, emplea el tratamiento siguiente en la viruela: Se practica mañana y tarde una inyección subcutánea de eter de una jeringa entera de *Pravaz*. Se dá mañana y tarde de 7 á 10 centigramos de extracto tebáico. Cuanto más intenso es el delirio, más se debe elevar la dosis de opio. También se hace tomar á cucharadas una poción que tenga 20 gotas de percloruro de hierro.

Pecholier, que ha empleado este tratamiento, ha obtenido con él excelentes resultados.

Hablando de este método, aplicable solo en las complicaciones que se producen por parte del corazón, ó sea en las endopericarditis y miocarditis variólicas, causa de las muertes, casi súbitas, que se producen en el periodo de supuración, escribe *Dujardin-Beaumez* en su obra citada, lo siguiente:

«Nuestro colega *Ducastel*, nos ha demostrado los beneficios que se podían obtener con esta medicación etéreo-opiada, y yo mismo he obtenido con ella buenos resultados cuando estuve encargado del servicio de Variolosos que se encuentra en este hospital. Emplear el éter en inyecciones subcutáneas, teniendo cuidado de hacerlas penetrar todo lo profundamente posible; el opio le usareis en forma de extracto tebaico á la dosis de 10 á 20 centigramos. Podeis también serviros del método de administración aplicado por *Constantino Paul* para combatir el delirio en las enfermedades febriles, y dar cada hora ó cada dos horas 10 gotas de láudano. A estos medios hay que añadir el alcohol bajo todas sus formas: el café, la cafeína, las preparaciones de quina; en una palabra, todos los agentes de la medicación tónica».

El Dr. *Tennesón*, de Chile, es ferviente partidario de este método.

Con objeto de disminuir la tensión inflamatoria de la piel y de impedir la reabsorción purulenta, se aconsejó ya por *Avicena* desahogar las pústulas con una aguja de oro; práctica que luego se ha recomendado por *Huxham* y en nuestros días recomiendan *Serres* y *Velpeau* seguido de la cauterización con nitrato de plata, lo que constituye el método *ectrótico* que también ha preconizado *Bretonneau*.

«Yo suelo emplearle—dice el Dr. *Santero* en su *Clinica*—en las pústulas de la cara, con el objeto de rebajar al menos la tensión en una parte tan próxima al cerebro, y de que no ahonden tanto en la piel del rostro, evitando así que dejen muy marcada la huella que producen».

Gregoy, usa los baños de vapor para favorecer la descamación.

Huffeland, decía a propósito de la aprensión á la renovación del aire en las habitaciones, que «el calor y el aire no renovado, bastaban por sí solos para convertir en malignas y pútridas las viruelas más inocentes y benignas».

Muchísimos son los que aconsejan como medio abortivo una capa de colodión que cubra la cara, y sobre ello escribe *Grissolle*, «cuatro veces lo he ensayado, y las cuatro sin el menor éxito. He hecho más; he aplicado una buena capa de colodión en la mitad de la cara, abandonando la otra mitad á los solos cuidados de la naturaleza, y las pústulas de la segunda mitad se han curado más pronto, dejando cicatrices mucho menos deformes que las de las primeras».

El Dr. *Christen*, de Alemania, asegura haber obtenido el mismo resultado.

Van-Swielen, *Tisot*, *Roseu*, *Stoll* y los dos

Frank, se limitan á la práctica usada por los árabes, que se reduce á abrir las pústulas con una lanceta, y enjugar cuidadosamente la materia que de ellas sale.

El profesor *Wimer*, aplica un tópico compuesto de

Acido fénico.	4	gramos.
Aceite de olivas.	30	—
Creta pulver.	60	—

El Dr. *Pérez Valdés*, del Hospital provincial de Madrid, usa para prevenir las cicatrices el colodión (pirosalina, eter y alcohol) con carbón vegetal ó el negro de humo, 15 gramos de cada cosa, aplicado dos veces al día.

El Dr. *García Ortiz*, emplea como muy eficaz la glicerina fenicada al 2 por 30 en pinteladas, «que es el tópico que mejor éxito me ha dado en la última epidemia de Cuba.»

El Dr. *Colleville*, de Reims, preconiza el uso de la vaselina iodofórica para evitar los enfriamientos de la cara, y los de las partes donde haya comezón ó prurito.

La fórmula que usa es esta:

Vaselina.	40	gramos.
Polvo de iodoformo.	2	—
Polvo de alcanfor.	4	—

El Dr. *Montefusco*, de Nápoles, ha estudiado la acción del ácido fénico al exterior y al interior. Al interior bajo la forma de una pomada con aceite ó el carbonato de cal, con cuya mezcla se empapaban compresas que aplica sobre la cara, cuidando de renovarlas cada cuatro ó cinco horas. Al interior los resultados eran muy satisfactorios. Empleó la dosis de 1 á 2 gramos; en los niños, de 10 centigramos á 50, en una porción de 200 á 300 gramos de agua con jarabe.

Tiene sus inconvenientes, y sobre esto, hallará el lector datos preciosos en el Tomo VIII, del «Anuario de Medicina y Cirujía.» Julio á Diciembre de 1888.

El Dr. *Muñoz*, de Olios del Rey (Toledo), emplea en la forma hemorrágica, la ergotina en inyecciones subcutáneas con las que modificaba la erupción.

El Dr. *Estevez*, usa para prevenir las cicatrices una solución concentrada de nitrato de plata en agua, partes iguales, que después lava con un pincel empapado en una disolución de sal común.

El Dr. *Valdés*, aconseja para evitar las cicatrices hacer una embrocación mañana y tarde con una mezcla de colodión elástico y negro de humo en cantidad suficiente para obtener una masa uruposa, á la que se agrega una pequeña porción de timol, ácido salicílico ó fénico.

El Dr. *Berruoco*, de Madrid, corroborando lo dicho por el Dr. *Muñoz* acerca de la ergotina en inyecciones subcutáneas, la administra también en solución á la dosis de *nn* gramo diario, pudiendo observar, que, «el proceso seguía una marcha lenta, que las pápu-

las se marchitaban rápidamente y que en cuatro días se desecaban, no dejando sobre la piel esas imperfecciones que tanto afean.» (1)

Se continuará.

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

Nuestro queridísimo amigo D. Constantino Hernández ha sido elegido presidente de la Diputación Provincial de Teruel. Nos felicitamos y felicitamos á la provincia de Teruel por tan acertada elección.

En el Ateneo de Madrid, continúa discutiéndose por renombrados ateneistas la Memoria del Sr. Marqués de Lema acerca de «La cuestión social y las escuelas políticas.» La concurrencia es numerosa, y el interés del asunto aumenta.

También hemos asistido á una sesión de las que celebra la *Asamblea del Magisterio*, y por cierto que no pudimos dar con nuestro amigo el Sr. Vallés, representante de los de Teruel. Pero ya lo buscaremos.

Las sesiones se van celebrando con plausible regularidad, y hasta casi podemos decir que con probables resultados para la clase.

Que no se hagan esperar éstos, es lo que deseamos.

La *Gaceta* del día 1.º del actual, publicó el Real orden de indulto del anciano profesor médico, preso en el correccional de Mora, D. Anastasio Millán. Nosotros mandamos un telegrama para LA ASOCIACIÓN anunciándolo así, pero ya estaba compuesto el número.

¡Qué el desgraciado Sr. Millán, encuentre en el seno de su familia la tranquilidad necesaria al lamentable estado en que se encuentra!

El día 10, asistimos en San Carlos, á la reinyección de la linfa de Koch, á cuatro enfermos. El procedimiento es sencillo, pero nada nos atrevemos á decir de sus resultados. Sé que algunos profesores de esa provincia piden la famosa linfa para sus enfermos, pero yo les aconsejaría que tengan paciencia.

Mas adelante, tal vez nos ocupemos de aquellos y de éstos.

¡Y de la *ninfa* Koch!, como el vulgo la llama.

A propósito.

En Alemania da gusto de llegar á ser in-

ventor. Según nuestras noticias, el doctor Koch, después de haber vendido su liquido por valor de cinco millones de marcos, cederá al Estado alemán la explotación de su ya célebre invento. Las condiciones parece serán: un millón de marcos de renta anuales para el doctor y 500.000 para sus ayudantes, con más el diez por ciento del importe de la venta.

«Sobre gustos no hay nada escrito.»

En uno de estos últimos días, en los que el termómetro marcaba en Londres 12 grados bajo cero, los aficionados al baño diario y frio no dejaron de asistir á la *Serpentina*, nombre con que es conocido un lindo lago que adorna á Hyde-Park.

A las siete de la mañana, los hidrófilos, con su traje de baño, esperaban á la orilla del lago á que los empleados del Parque rompieran el hielo, practicando el preciso agujero para introducirse en el agua, demostrando la verdad del antiguo adagio.

En muchas tiendas de Madrid, hemos leído este aviso: no se dan aguinaldos ni se reciben.

Y nosotros decimos: No se dan felicidades, ni se desean dichas, ni se pide aumento de... ¡ya íbamos á decir de nominal bienes morales y materiales para el año que empieza, ni se reciben, ni se esperan, ni se piden.

Ni avisos, ni advertencias, ni cartas, ni nada, es bastante á mover á nuestros suscritores.

Lo sentimos, pero mucho.

Y lo peor es, que el mal, ¡ya no tiene remedio!

Si pronto, muy pronto, los amigos, los que algo pudieran esperar de nuestra presencia en Madrid, no dan muestras de moverse, les diremos con Fernández Izquierdo: *Ite misa est.*

La.... función ya se ha acabado.

El distinguido catedrático de esta facultad de Medicina D. Francisco Moliner, dice *El Mercantil Valenciano*, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su último libro, titulado «El cólera en el estado actual de la ciencia y su tratamiento por el lavado de la sangre.»

El trabajo del doctor Moliner es verdaderamente meritorio y digno de que lo examinen los hombres de ciencia, sobre todo en lo que se refiere al nuevo tratamiento del cólera.

La Academia de Medicina de Valencia, nombró, como dijimos, una comisión de su seno para que dictamine sobre los trabajos del Sr. Moliner. Hemos de esperar los debates á que sin duda alguna dará lugar el dictamen de la comi-

(1) «El Dictámen», tomo IV. 1887.

sión, para formar juicio sobre materia tan interesante.

Todo anuncio de un procedimiento para curar el cólera despierta grandes simpatías; y si el procedimiento se funda en hechos ó consideraciones de fácil comprensión para los profanos y lo preconiza un hombre de ciencia, de antemano puede decirse que la opinión le es propicia y que no se encontrará quien lo combata por envidia ni mala fe.

El lavado de la sangre, preconizado por el doctor Moliner, reúne las condiciones que acabamos de exponer; y si, como suponemos, el hombre que ha demostrado abnegación y da muestra evidente de su desapego á los intereses materiales no se deja influir por los entusiasmos del innovador, enamorado siempre de su obra, y termina la experimentación sin apasionamientos, dando lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso, á Valencia le cabrá la honra de haber dado un paso, tal vez decisivo, en el problema interesantísimo de la curación del cólera.

No sabemos si el lavado de la sangre es ó no el remedio que la ciencia busca, pero nadie disputará al doctor Moliner la gloria de haber intentado resolver este problema; después de todo, téngase en cuenta que en las ciencias experimentales hay negaciones que valen tanto como las afirmaciones.

Recomendamos la lectura del libro del Doctor Moliner, no sólo á los médicos, sino á todas aquellas personas que tienen afición á esta clase de estudios.

Se vende en la librería de D. Pascual Aguilar.

Vida sexual de las mujeres después de la castración.—El Sr. Kepler (de Venecia) ha extirpado los ovarios á 46 mujeres y obtenido 39 curaciones completas, la mayoría de las cuales ha podido observar durante buen número de años. He aquí las principales conclusiones fisiológicas que ha sacado de sus observaciones.

1.^a Después de las operaciones practicadas para una salpingitis ó un proceso inflamatorio, no ha habido nunca flujo de sangre por el útero.

2.^a El diámetro conjugado se ha cortado progresivamente, tanto más cuanto más joven era la mujer; este acortamiento ha podido ser de 3 centímetros.

3.^a El útero ha disminuído gradualmente de volumen (de 8 centímetros á 2 en el espacio de diez años); de igual modo la vagina se ha hecho más corta y más estrecha; su mucosa se ha tornado más pálida y los labios mayores más delgados.

4.^a Las mamas se atrofian y toman el aspecto de las del hombre.

5.^a Desaparece la pigmentación de los pezones, de las areolas, del periné y del ano, así como las pigmentaciones patológicas (cloasma). La piel toma una blancura notable.

6.^a No aumenta la tendencia á la gordura general.

7.^a No se produce ninguna modificación en los pelos ni en la voz.

8.^a Los apetitos sexuales son los mismos, y tanto más marcados cuanto más cerca de la aparición de la menstruación se ha hecho la operación.

9.^a La operación no es obstáculo al matrimonio: tres de las operadas casaron hace años y son muy felices.

10. El matrimonio con una mujer castrada es la unión Malthusiana ideal, la única manera de aplicar en todo rigor la doctrina de Malthus sin poner en peligro la salud ó la felicidad de los cónyuges.

11. En las mujeres operadas en su juventud por efectos inflamatorios no sobrevienen trastornos nerviosos, como se observa frecuentemente en las operadas por fibromas en una edad más avanzada.

12. La castración influye ventajosamente sobre las hemorragias debidas á fibromas uterinos, pero nunca sobreviene la menopausia inmediatamente.

13. Las mujeres operadas por fibromas uterinos en una edad ya bastante avanzada, pierden completamente su apetito sexual.

Las inyecciones hipodérmicas de antipirina.—La práctica ha demostrado que la antipirina debe emplearse en inyecciones hipodérmicas, y el Dr. Wolff (*Bulletin general de Thérap.*, 1889) las aconseja en las siguientes enfermedades:

1.^a En las diversas formas de reumatismo muscular.

2.^a Contra las neuralgias intercostales de los tísicos.

3.^a En todas las neuralgias superficiales.

4.^a En las afecciones quirúrgicas y de otro género, en las que á causa de lo agudo del dolor es difícil hacer un diagnóstico exacto.

5.^a En los ataques de asma.

6.^a En todas las enfermedades dolorosas en las que suele aconsejarse la morfina.

En todos los casos de dolor localizado y superficial debe usarse la antipirina con preferencia á la morfina. Su acción sedante se manifiesta con gran rapidez, á lo sumo á los cinco minutos. Tarda en desaparecer diez ó doce horas y aun entonces no reaparece el dolor con la intensidad primitiva. El autor no ha observado eritema, abscesos, etc., después de estas inyecciones. Su única desventaja es un dolor fuerte que dura un minuto próximamente. Puede evitarse añadiendo un poco de cocaina á la solución. (*Los Nuevos remedios*).

ANUNCIOS.

ENFERMEDADES DEL PECHO

Capsulas de Eucaliptol del Dr. Aliño.

El **Eucaliptol** es el gran balsámico por que se elimina todo por el aparato respiratorio.

Es superior á la Brea y á todos sus preparados.

Véase cómo hablan de él las autoridades médicas.

Certificado del Dr. Campá, Catedrático y Decano de la Facultad de Medicina:

«Habiendo tenido ocasión de usar repetidas veces en el tratamiento de los catarros bronquiales, las capsulas de **Eucaliptol**, he conseguido constantemente ventajosas modificaciones y hasta la curación completa, aun en los casos rebeldes á otros tratamientos. Por estos resultados de mi observación, juzgo que la citada substancia puede admitirse definitivamente como uno de los más estimables de nuestra terapéutica y un nuevo y valioso medio de combatir las afecciones catarrales.

Valencia 8 de Enero de 1880.

DR. F. DE P. CAMPÁ.»

En el mismo sentido certifican los Dres. Magraner, Gimeno, Moliner, Candela, Ferrer, Cantó, Guzman, Aguilar, Batlles, etc.

Tratado elemental de Patología externa.— Por E. Follin y Simón Duplay; traducido al castellano por los Doctores D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.— Obra completa.— Nueva edición en publicación.— Agotado hace tiempo este importante Tratado, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente á salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se han repartido las entregas 53 á 56.

Se halla de venta en la Librería editorial de don C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

Anuario de Medicina y Cirugía.— Revista semestral dedicada al examen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, tomado en parte del *Retrospect of Medicine* del doctor Braithwaite; completado con artículos de publicaciones de otros países, por los doctores G. Rebóles y Campos, F. García Molinas y A. Martínez Vargas.— *Segunda serie.*— Tomo XI.— Enero á Junio de 1890, ilustrado con 37 grabados intercalados en el texto.— *Anuario Internacional.*— Madrid, 1890.— Un tomo en 12.^o En rústica, 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias; en pasta ó tela, 6 pesetas en Madrid y 6'50 en provincias.

Los autores de esta importantísima publicación, debemos decirlo, se esfuerzan y logran obtener un ANUARIO indispensable á todos los profesio-

res de la ciencia de curar. Este tomo está magistralmente redactado.

La Administración remitirá un tomo de muestra á todos los que lo soliciten para enterarse del valor y mérito de dicha obra.

AVISO.— La Administración de esta publicación ofrece *Primas de gran importancia* á los suscritores, ó sea obras de los más notables autores modernos.

Se halla de venta en la Librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

La Librería Editorial de D. Carlos Bailly-Baillière acaba de poner á la venta la *Agenda Médica de Bolsillo* que con tanto éxito viene publicando hace muchos años; es un verdadero indispensable para los médicos, pues además de su libro de apuntes tiene una parte de medicina muy extensa, y no tenemos inconveniente en recomendarla muy calurosamente á nuestros lectores.

HÍGADO Y ESTÓMAGO RIÑONES Y VÍAS URINARIAS,

Intestinos

CURACIÓN INFALIBLE CON EL

AGUA ALCALINA,

bicarbonatada-cálcico-sódica

nitrogenada, del RAUDAL inmenso de la gruta incomparable de BOLEM, en Nauclares de la Oca (Alava.)

MIL LITROS POR MINUTO.

Es el primer balneario del mundo, asombroso de los exigentes, abierto para pobres, medianos, ricos y potentados, Junio, Julio Agosto y Septiembre, y todo el año.— Se venden en cantidades fabulosas, ya en cajas de 24 botellas ó en cinco garrafones de á 8 litros, que se facturan directamente en pequeña velocidad á todas las estaciones de España abonando al propietario Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Plaza de la Villa, 4, para todas las estaciones de las provincias de Cádiz, Huelva, Málaga, Granada, Alicante, Castellón, Valencia, Murcia y Almería, 32 pesetas.— Puede hacerse el encargo y abono á D. Ignacio Costas, Sombrereria, 5, botica, Valencia.

Truel: Imp. de la Casa de Beneficencia.